

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8468

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—57 mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras (de fácil cobro).—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mg. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 27 de Enero de 1890

Salicilatos

DE BISMUTO Y CERIO

de VIVAS PÉREZ.

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recetados por los médicos y adoptados por los hospitales.

ENRANIMAMIENTO como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de VÓMITOS Y DIARREAS, DE LOS TÍFICOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS, COLERA, TIFUS, DISENTERIAS, VÓMITOS DE LOS ANIMALES Y DE LAS EMBARAZADAS. CATARROS Y ULCERAS DEL ESTÓMAGO, ERUPTOS FÉTIDOS, PIRUJIS. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor como estos salicilatos que son la admiración de los enfermos.

PRECIOS: En España, CAJA GRANDE, 3'50 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigid la firma y marca de garantía.

DEPOSITO GENERAL:

ALMERIA, FARMACIA VIVAS PÉREZ desde donde se remiten por correo á todas partes enviando 75 cts. más por certificado. POR MAYOR: Madrid, M. Garcia y Sociedad Ibero Universal Barcelona. Sociedad Farmacéutica é hijos de J. Vidal y Ribas, de Aloma y Uriach. Cartagena, Abad y Romero Germe.

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, ultramar, Buenos-Aires y en toda la América del Sur.

Depósito al por mayor á los Sres. Fernández Hermanos y compañía.

LA SEMANA ANTERIOR.

El trancazo va desapareciendo y los convalecientes de esta enfermedad sacan a cabeza á la calle, en los días en que el ol luce espléndidamente.

Lo cierto es que la dolencia no tiene nada de buena, pero la convalecencia es peor.

El uno apenas si puede moverse por los dolores que siente en las piernas.

El otro está imposibilitado de agacharse por que la cintura no se lo permite.

Aquel se niega á probar bocado, no obstante de tener á su disposición los manjares más suculentos.

Este se comería á Cristo por un pie si tuviera medios.

Siempre pasa lo mismo.

A cada cual le ataca de una manera, y lo que á uno le alivia á otro le empeora.

Angelito, me aseguraba que él se curó del dengue haciendo planchas, porque sudaba á mares cada vez que las hacía. ¡Es tan aficionado á la gimnasia!

Petra, afirma que así que empezó á sentirse mal se metió en un baño templado, donde permaneció las 48 horas que le duró la enfermedad.

En fin, celebremos que la epidemia se vaya para no volver en muchos años, y si no vuelve nunca mejor.

No dirán ustedes que no es tomar las cosas con tiempo.

Los Marrajos se han reunido para tratar de procesiones.

O de dinero que es lo principal, porque sin éste aquellas no se verificarán.

Ha habido animación entre los cofrades, que apesar de todo, los hermanos de Nuestro P. Jesús Nazareno no pierden nunca su entusiasmo.

Tan no lo pierden que hubo quien interrumpió la discusión diciendo la sacramental frase: «Los granaderos están en la calle.»

Por cierto que un cofrade de nuevo cuño mirando por el balcón contestó: «Pues no los veo.»

Si la gaita necesaria se reúne habrá procesiones, y si no se reúne, no las habrá.

Esto es lo de todos los años. Allí veremos.

El Teatro-circo ha continuado abierto presentando á diario el *Excelsior*.

El de Maizez dando á conocer obritas en uno y dos actos, ya nuevas, ya viejas para este público.

El Principal abre sus puertas, de vez en cuando, y á hora avanzada de la noche para celebrar bailes, á los que asiste con currencia tan elevada como numerosa.

Las caretas con este motivo, han comenzado á exhibirse, anunciando así que el Carnaval se echa encima.

Mariano Fernández, el popular gracioso del teatro Español, ha muerto cuando por la primera vez se disponía en unión de Vico y la Contreras á visitar esta población.

Por que han de saber ustedes que el día 31 de Mayo próximo—(largo plazo me fids)—empezará á actuar en el Circo una gran compañía de verso en la que hubiera figurado el inimitable é irremplazable Mariano Fernández.

Toda la prensa de Madrid se ha ocupado de este viejo actor cuya muerte, si bien no inesperada, ha producido honda sensación en todos; así que cuanto de él dijese yo, estaría de más.

Solo añado que á este paso, España artística, quedará pronto sin empuñadas.

J.

FUNERALES DE DON AMADEO DE SABOYA.

En la mañana del 21, antes de cerrar el ataúd que contenía los restos mortales del duque de Aosta, la princesa Leticia, cuyo dolor es indescriptible, desatendiendo las observaciones que se le hacían, quiso depositar el último beso en la frente helada de su esposo.

Se acercó entonces al féretro, levantó en brazos el cuerpo inanimado del duque, y después de mirarle como en éxtasis, puso sus labios en la frente del muerto, besándole repetidas veces.

Después de este acto, que denota el cariño que la princesa profesaba á su esposo, cayó de rodillas y se puso á rezar.

El rey entró en aquel momento.

Estaba pálido, sus ojos hinchados y sus párpados enrojecidos demostraban que S. M. había llorado mucho.

Acercándose al ataúd tomó como recuerdo las medallas y las condecoraciones del difunto, cuya cabeza colocó él mismo en las almohadas; luego puso entre los brazos del duque de Aosta un crucifijo de marfil y sin poder contener las lágrimas dió orden de cerrar la caja.

En la noche del martes al miércoles fue trasladado el cadáver á la iglesia de S. Felipe, donde al día siguiente el cardenal Alimonda dió una misa, á la que asistieron el rey, las personas de la familia real y los altos dignatarios de las cortes del rey y del duque de Aosta.

El príncipe Jerónimo Napoleón fue el único que no oyó misa, porque manifestó que no quería reconciliarse con su hijo, el príncipe Víctor.

Esta resolución produjo en la corte un efecto desagradable.

El ataúd fue colocado por oficiales de caballería, arma de que el duque de Aosta era inspector general, en una capilla cubierta por una bandera, y el cortejo se puso en marcha en medio de una multitud que se calcula en 200.000 personas.

El rey siguió hasta la plaza de S. Carlos.

En aquel punto se organizó la comitiva, en la que tomaron parte tropas de las guarniciones de Turin, Venaria y Rivoli.

Detrás del féretro iban:

El caballo blanco, cubierto de crespón, del duque de Aosta.

El rey.

El nuevo duque de Aosta, el conde de Turin, el príncipe real de Italia, el príncipe Gustavo de Suecia, el príncipe Federico de Hohenzollern, el duque de Génova, catorce generales, cuarenta coroneles, los oficiales de los cuartos militares de los soberanos y de los príncipes, los agregados militares de las embajadas, más de 20.000 comisioneros, los magistrados, los altos funcionarios y los representantes de la prensa.

Todas las elevadas personas iban seguidas de este carros cargados de coronas y de ramos de flores. Entre las primeras llamaba la atención la de la prensa francesa.

Terminada la ceremonia religiosa, la comitiva se dirigió, escoltada por un regimiento de caballería, á Superga, adonde llegó á las dos.

La reina Margarita y las princesas reales, de luto riguroso, estaban ya reunidas en la basílica.

El dolor de la princesa Leticia, así como el de los hijos del difunto, era verdaderamente desgarrador, y produjo en todos los asistentes una impresión dolorosa.

La escena fué terrible cuando se bajó el ataúd á la cripta.

El rey sostenía á la infortunada viuda, y la reina apelaba á todos los recursos de su corazón para consolar á los hijos de su querido hermano.

Los restos mortales fueron colocados en la tumba de la princesa María Victoria, primera mujer del duque de Aosta, y cerca de la tumba de la reina Adelaida, su madre.

A las cinco volvió la corte á Turin.

Un detalle conmovedor.

El otro día, cuando uno de los sacerdotes encargados de velar el cuerpo acababa de levantarse, para descansar un poco, el rey salió á su encuentro y le estrechó ambas manos diciendo:

—¡Gracias, gracias!

El sacerdote, que no reconoció á S. M., exclamó conmovido:

—¡Qué bueno era! ¡Todo el mundo le quería! Y vos, señor, que tanto llorais, ¿le queriais mucho también?

—Soy su hermano—respondió el rey sollozando.

El digno eclesiástico se inclinó y pronunció estas sencillas palabras.

—¡Señor, habeis sufrido una inmensa pérdida!

Varietades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

CASARIEGO

Charada

Esta charada tiene dos letras que son iguales, la dos tercera? Es primera dos tercera.

igual á tercia dos tres y prima dos prima es igual á tres dos primera.

G. S. J.

La solución en el número próximo.

EL ANUNCIO Y EL RECLAMO ANTES DE 1879

El anuncio y el reclamo, que tales vocablos han tomado en nuestra época, fueron en sus comienzos muy modestos, como nos hace ver Alfred Francklin en su libro «La vida privada de antaño».

Hasta fines del siglo XVII, todo lo que en el día constituye lo que llamamos publicidad, periódicos, avisos, circulares, tarjetas de felicitación y carteles, ha lábase representado por voceadores públicos ó pregoneros asalariados y juramentados, que anunciaban á voces por las calles los actos oficiales, las mercancías, los objetos extraviados, entonos, convocatorias, reuniones de cofradías, etc.

El pregón, como servicio público, dependía en un principio del dominio real: Los pregoneros oficiales remunerados por particulares pagaban al Estado una parte del beneficio, que poco á poco llegó á constituir más adelante una renta importante.

Estos pregoneros ejercían al mismo tiempo las funciones de los pectores.

Como los comerciantes de vino pagaban á la villa un impuesto por cada pieza que se ponía á la venta, los pregoneros llevaban la misión de inspeccionar el número de tonales decentados.

Vigilaban la preparación del vino, presenciaban y hacían la cata. Los taberneros entregábanles luego una vasija ó esodra llena de vino y un vaso, y los pregoneros se iban por la ciudad pregonando el buen vino, ponderando su cualidad y precio, y dándole á probar á las gentes que encontraban al paso. El rey que poseía grandes viñedos en el orleanés, hacía venir sus vinos de París.

Cada tabernero recibía una parte y debía venderla por cuenta del monarca, con intervención del pregonero. Durante las cinco ó seis semanas que duraba la venta de los vinos del rey, ningún otro vino podía venderse en la ciudad. Esto es lo que se llamaba el derecho del buen vino, derecho que pertenecía á todos los señores, y que no se suprimió hasta después de 1789.

Parece que la invención de la imprenta debió poner fin á este medio primitivo de publicidad por pregón.

Véase, sin embargo, que siglo y medio después de la aparición en Francia de la primera Biblia impresa, todavía se hacía la publicidad por medio de público pregón. Un edicto de Luis XIII dispuso que sus Ordenanzas se publicaran por las plazas y calles á son de trompeta y pregón público.

Debían, además, de ser fijadas en un cuadro ó tablilla, escritas en pergamino en gruesos caracteres, y en los 16 distritos de París.

De la misma manera, los acuerdos del Parlamento no podían fijarse al público hasta tanto que no se diera lectura pública por el pregonero y las trompetas sonadas del preboste de la ciudad. Este sistema de publicidad se hallaba en uso á mediados del siglo XVII.

Los comerciantes empezaron á colocar carteles y distribuir prospectos en el siglo XVII, pero hubo para ello que vencer no poca resistencia de la autoridad.

Así, por ejemplo, en 1734 el fugartenteante general de policía publicó una ordenanza prohibiendo á los comerciantes el que repar-